

## **El tiempo de siempre y el de nunca antes**

Solange

Siempre me ha interesado el tiempo y sus secretos. Me gustaría conocer a fondo su naturaleza, pero cuando creo verlo a los ojos, me doy cuenta que nuevamente ha escapado. ¡Hay tantos tiempos en el tiempo! El tiempo de clase, las fechas de inicio, de finalización, los feriados, las vacaciones, los viernes, los sábados, los lunes, otra vez los lunes. Calcular el tiempo para ir de un lugar a otro, el tiempo de saludar, de abrir el salón, de acondicionar los espacios, el tiempo para la clase: la apertura, desarrollo y cierre. Las preguntas, los saludos. El tiempo para leer, compartir y disfrutar. El tiempo para estudiar. El tiempo de recreo, de charlas distendidas, el tiempo para perder el tiempo. El tiempo de esperar el ómnibus, porque el ómnibus no te espera. Pero el tiempo tampoco espera, aunque por momentos parezca suspendido.

### **Uruguay, lunes 16 de marzo, se abre un paréntesis...**

El tiempo de siempre, pero el de nunca antes quedó en apariencia suspendido. ¿Los cursos siguen?, sí. ¿El año sigue?, sí. ¿Los encuentros?, sí. Pero como nunca antes. Las incertidumbres y las certezas cambiaron. Las estrategias que nos daban cierta seguridad y habían crecido en la formación presencial, ahora, sin su terreno fértil, se encontraban como semillas plantadas a destiempo. En este contexto las palabras de Mario Benedetti funcionaron para mí como una caja de resonancia: “Cuando creíamos que teníamos todas las respuestas, cambiaron todas las preguntas”. En este escenario las actividades que veníamos desarrollando, incluida la enseñanza, se vieron atravesadas por la maestría de la incertidumbre y de lo inesperado.

Fue momento de construir otras respuestas y tiempo para que el calendario tome otra materialidad. Y esto empezó a ocurrir rápidamente. Las consignas también cambiaron, así como sus formatos. El lugar de encuentro, el lugar en común para todos pasó a ser CREA, que al decir de una colega: se convirtió en nuestra plaza pública. CREA era un espacio que venía conociendo y usando poco a poco, pero siempre como complemento o apoyo a las estrategias desplegadas en la presencialidad. El paréntesis se abrió, la presencialidad dejó de ser una opción y el aula virtual se posicionó como alternativa posible.

Antes nos ocupábamos del vínculo entre los sujetos (docentes, estudiantes, familias, etc.) y de nuestra relación con el conocimiento. Pero ahora también importa de qué

manera nos vinculamos con estas plataformas, qué estrategias desarrollamos en las aulas virtuales y qué dedicación nos requieren para aprovecharlas de manera adecuada. Al igual que muchos otros docentes, pensando y planificando la formación en este nuevo escenario, me encontré destinando mucho tiempo a la incorporación de nuevas herramientas y recursos digitales. Gran parte de lo que hemos aprendido fue gracias a la solidaridad profesional de nuestros colegas. Pero ha sido tanto y en tan poco tiempo, que incluso un día me encontré diciendo que tenía sobredosis de conocimiento digital; se lo confesé a una compañera que me quería explicar una herramienta que le había resultado muy valiosa. Un poco en broma, un poco en serio, le dije que esperara a mayo, porque ya había tenido suficiente con todo lo que había aprendido hasta el momento.

Porque tenemos nuevas preguntas, pero también nuevos problemas y desafíos. El desafío ahora era guardar tiempo para estudiar, analizar las decisiones tomadas, para realizar retroalimentaciones y construir diferentes formas de estar para los demás y de estar hasta para nosotros mismos. La cuota de aprendizaje de herramientas y recursos digitales ya estaba muy por encima del límite posible para que conservara una relación equilibrada con los demás aspectos que también impactan en la enseñanza.

### **Uruguay, mayo 2020, la nueva normalidad**

La enseñanza no escapa de la “nueva normalidad” propuesta en nuestro país y en el mundo. La idea del día después se desvaneció de todos lados, hasta de mi agenda, donde ilusamente había escrito todo aquello que había suspendido y que creía que debía hacer una vez que pasara el virus. Pero el paréntesis se abrió en Uruguay el lunes 16 de marzo y todavía no se cierra, ni se ve a corto plazo la posibilidad de que se escriba. Entonces, nos encontramos en esta larga aclaración que como humanos tenemos que leer, palabra por palabra, para aprender verdaderamente.

Pero vuelvo a la expresión que atraviesa todas nuestras actividades, incluida la enseñanza, la idea de una “nueva normalidad”. Aún no entiendo cómo no pudimos sacarnos de encima la palabra normalidad. Con semejante experiencia: ¿No encontramos otra forma de denominar nuestras inéditas maneras de ser y estar en el mundo en este contexto de pandemia? Porque lo normal: ¿es normal para todos? La “nueva normalidad” es el tiempo de siempre y el de nunca antes. Estamos tironeados por una nostalgia de “normalidad”, por momentos irreflexiva.

Cuando Carlos Skliar (2019) en su libro *Pedagogías de las diferencias* habla de la normalidad en las escuelas, dice lo siguiente: “Aquello que está del otro lado de la normalidad no es la anormalidad, sino el tiempo. O, dicho de otro modo, necesitamos de lo normal cuando no tenemos tiempo de conversar” (p.96). Entonces, parece que como humanidad nuevamente no tenemos tiempo o el tiempo es muy distinto para todos. Volvimos a recurrir al término normalidad y por falta de tiempo nos limitamos a tan solo adjetivarlo. Pero lo nuevo pronto deja de serlo, el adjetivo lo perderemos en el camino y la normalidad se puede quedar con todo el rédito de siempre y el poderío que le hemos dado a lo largo de la historia.

### **El invierno llegó con atisbos de presencialidad**

Comenzamos a encontrarnos con protocolos mediados y después de tantos meses fue realmente una alegría volver a “vernós”, o en algunos casos, “vernós” en persona por primera vez. “Disculpa que no te saludé, no te conocí por el tapaboca”, jamás imaginé decir o que me digan algo igual, o: “vamos a tratar de participar, de hablar más fuerte porque con el tapaboca no se escucha bien”. Los lugares son los de siempre, pero lo de nunca antes, con extrañeza los habitamos sin saber cómo lidiar con los cuerpos, los vacíos, con el frío que esta experiencia nos deja.



